

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

EL PREMIO DE LA ACADEMIA



Con nada pasa en el mundo
lo que pasa con las obras.
Se escriben mil, y ninguna
sale mejor que las otras.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Sistemas de hacer comedias, XXVII, por Eduardo Navarro Gonzalvo.—Memorias de un doméstico, por José Estremera.—Palique, por *Clarín*.—Versitos, por Constantino Gil.—Monsieur Camelini, por Juan Pérez Zúñiga.—Post nábila., por Sinesio Delgado.—Sobre todo la ropa!, por Ramón Caballero.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: El premio de la Academia.—Miscelánea, por Cilla.—Una catalana, por Escaler.—Intimidaciones y Anuncios, por Cilla.



Publicase en Madrid un periódico semanal que, entre otras cosas, se dedica á dar á luz retratos de personajes más ó menos ilustres. Dicho periódico tiene por objeto divulgar las fisonomías de nuestros grandes hombres y contarle al público cómo tiene puesta la casa Monasterio, el violinista célebre, ó Pidal, el obispo laico, ó Fabié, el filósofo de la clase de farmatécnicos.

El periódico en cuestión dispone de un redactor encargado de recorrer los domicilios, como hacen esos franceses que andan, casa por casa, ofreciendo pasta mineral para componer la loza.

Llega el redactor, tira de la campanilla, y pregunta á la doméstica del personaje:

—¿Vive aquí D. Fulano?

—Sí, señor—contesta la interpelada.

—¿Se le puede ver?

—Voy á preguntárselo.

La criada se retira y reaparece á los pocos momentos diciendo:

—Dice que quién es usted.

—Soy el redactor *móvil* del periódico...

Vuelve á desaparecer la criada y se presenta de nuevo con la siguiente contestación:

—Dice que pasó usted... ¡Ah! Y límpiese usted las botas en el felpudo...

Penetra el redactor en el domicilio del hombre, más ó menos ilustre, y se entabla entre ambos el siguiente diálogo:

—Ya sabrá usted por la muchacha quién soy yo.

—Sí, algo me ha dicho.

—Pues quisiera meterme en todas las interioridades de su vida.

—¿En las interioridades de la criada? No sea usted inmoral.

—No, señor; en las de usted. Es preciso que yo sepa á qué hora escribe y con qué escribe y cuántas camisas tiene usted y quién le hace los pantalones y qué toma usted de desayuno.

—¿Pero es usted de la policía?

—No, señor, soy literato trashumante y vengo á tomar notas para publicar la vida y milagros de usted en un periódico hebdomadario.

—Hebdoma... ¿qué?

—...dario.

—¡Ah!

—Además, mañana vendrá aquí un fotógrafo.

—¿Para qué?

—Para tomar la fotografía del despacho que usted use.

—¡Si yo no uso despacho!

—No importa: copiaremos la sala ó el gabinete ó la cocina ó la despensa. Nos es igual; lo que queremos es llevarnos algo que se relacione con la ilustre personalidad de usted.

El hombre notable se deja retratar en zapatillas, porque ni siquiera le permiten que se ponga las botas, ni se abra la raya, ni se asee, y el redactor le interroga en los siguientes términos:

—¿Cuántos calzoncillos tiene usted?

—No sé decirlo con exactitud, pero aunque sea inmodestia, estoy bastante bien de ropa blanca.

—Perfectamente. ¿Le gustan á usted las patatas fritas?

—Sí, señor.

—Bueno. Ahora voy á registrarle á usted la casa con su permiso.

—Pero...

—No hay más remedio: si he de ser cronista, fiel, necesito verlo todo... ¿De qué es esta sillería?

—De damasco de algodón.

—Hombre, no exageremos. Esto es percal en toda tierra de garbanzos. Déjeme usted tomar apuntes: «Silliería forrada de percal...» ¿Y esto qué es?

—Un gato que se nos murió este invierno y lo hemos mandado disechar.

—¿Tiene usted inconveniente en que dé cuenta del gasto?

—Haga usted lo que guste; pero le agradecería que le trate con consideración y respete su memoria. Era un animal muy inteligente y muy limpio.

—Consignaré esos dos datos interesantes... ¿Tiene usted en este cuarto? Vamos á verlo.

—No, por Dios; no pase usted. Ahí es donde guardamos la ropa sucia...

—No importa.

Y á este tenor, el literato pasó por todas las cosas que constituye el ajuar de aquel domicilio, y por satisfacción de su entrega al personaje una hoja impresa llená de preguntas y dudas, para que las conteste en el plazo improrrogable de los ochenta horas.

La hoja dice así, poco más ó menos:

—Erasgo principal de mi carácter...

—Cualidad que prefiero en el hombre...

—Número de gratos que me ha dado en esta primavera...

—Cómo me gustan los amigos... (etc., etc., etc.)

Y, naturalmente, el personaje se vio obligado para poder contestar á aquella serie de interrogantes, como que Fabié, con tanto condicionales interminables de preguntas y respuestas, que escribir cosas como las siguientes:

Me preguntan de todo... ¿Le gusta...?

¿Lo cual habría que replicar...

«También le está el caso la correspondencia de la Contencioso que es instructiva»

«Sigue la lista»

«Lo que y cuando...»

Fabié, artista... que he visto en...

Números que me ha dado... Estos y otros...

Justo los del propio interesado... Y en la modestia»

«Lo que me ha dicho... Los nombres»

«Que profundidad de pensamiento»

«Estado actual de mi espíritu... Los libros...»

«Claro: Habrá leído las arengas de Catalina»

«Margarita y belotas que prefiero... El pan y el comulgado»

«Ah, pillín! ¿Y todavía asegura usted que está triste? Pues el día que tenga el espíritu alegre, ¿qué pedirá?»

«Falta que me inquietan una indolencia... Los que nacen del amor»

«¿Lo ven ustedes? Amontillado, amor... Si esto es estar triste, que venga Dios y lo vea»

En fin, el periódico hebdomadario parece que tiene gusto en poner en ridículo á nuestros hombres grandes.

Yo, en buena hora lo digo, no he pasado de chiquitín; pero, por si crezo inopinadamente, ya he dicho á mi criada:

—Si viene un interesado, es nombre de un periódico semanal y te pregunta por mí, no le deses poses de ninguna manera.

—¿Y si no se va?

—Entonces llamas á la puerta de orden público. A mí no me registra nadie los muebles.

(Prohibida la reproducción.)

LUIS TABOADA.

SISTEMAS DE HACER COMEDIAS

XXVII

Mi palabra no he cumplido,
y tú á volantes me asedias.
Ahí va el trabajo ofrecido;
oye, Sinesio querido,
cómo escribo las comedias.
Lo diré en frase concisa
y, aunque me taches de loco,
con la verdad por divisa.
Generalmente, de prisa
y pensándolas muy poco.

Estoy en la bulganza un mes...
Llega un momento fatal...
pienso un asunto, dos... tres...
¡No lo encuentro original!...
La *pellis* del francés.
Sea juguete, ó zarzucilla,
resultó este grave punto,
la cosa luego es sencilla.
En la primera cuartilla
hago un croquis del asunto.

Ni trazo decoraci6n
ni lista de personajes,
fecha ni lugar de acci6n,
ni me acuerdo de los trajes...
y á escribir como un le6n!
¿Qué es lo difi6cil de hacer?...
Las dos primeras escenas.
¿Salen éstas? Á correr,
y unas malas y otras buenas,
como Dios me da á entender,
voy escenas hilvanando,
busco gracia dialogando,
y chistes y situaciones,
y en tres ó cuatro sesiones
mi trabajo terminando,
la entrego á escape á un actor,
y la ensayo de prisita,
y poco, y de mal humor...
y si el p6blico no grita
se la vendo al editor.
Mas si la obra es formal
trabajo con inter6s.
Siendo en dos actos ó en tres,

francesa ó original,
cada acto me cuesta un mes.
De las *revistas* no hablo.
¡Allí no hay freno al trabajo!
Pero el género se acaba
y es gran lástima, ¡qué diablo!
¡Aquello como quien lava!
¡Cuán f6cil de presentar
y hacer discursar y hablar,
con malicia y con salero,
á Cánovas y á Romero
y á Sagasta y Castelar!
¡Oh *revistas* bienhechoras,
imán de mis alegrías,
de mi *caya* protectoras,
las que cobré tantos días
como escribí en pocas horas!
Aplausos, como al que más,
me disteis siempre con cruces
—y algún disgusto además.—
¡Os mutilé algunas veces,
mas no os corregí jamás.

E. NAVARRO GONZÁLV. O.

MEMORIAS DE UN DOMÉSTICO

1 de Marzo.—En esta casa
el hombre vive tranquilo,
el señor; el hombre tiene
fiaca cuenta, lecha sualido,
buena almuerzo, buena cena,
su comida, su principio
y hasta á espaldas de los años,
su *espino* de buen vino.
Además el hombre puede
salir todos los domingos
y caberá al cabo del mes
un salario bueno y f6cil;
pero el hombre aquí se abarre
y no tiene lo que es l6cito
tener á más del salario
para echar en el bolsillo,
es decir, *sumos*
extraordinarios y dignos;
esto es, propinas que el hombre
se gana de tapadillo...
Pero aquí nada, ni agua.
¡En esta casa no hay Dios!

12 Marzo.—¡Idem de lienzo!

17 de Marzo.—¡Lo mismo!
El accito está que arde.
¡Ni pelot! ¡Vira el mo6ito!

18 de Marzo.—¡Conchito!
¡Memada mina he cogido!
Hoy ya no me ha dado un dero
el *señor*, que ha dado cinco!
No hay duda que mi señora
tiene el corazón de risco.

20 de Marzo.—La señora
sigue dera, por lo visto.
¡Hoy diez pesos! Yo le pongo
una docena de cirios
á *sanjo Casto-Salvan*
y á San Antonio bendito
para que el otro no *resuete*
apesar de mis susillos.

30 de Marzo.—Pues toda
anda por muy buen camino;
no hay *avocador*; yo ya tengo
cuarenta duros y picos.

6 de Abril.—¡Eso es gran cosa!
Veinte duros han caido.
Los santos que he *iluminado*
¡qué bien se portan conmigo!

10 de Abril.—¡Ea, ya he roto
con los santos! No hay más cirios.
Al señorito de enfrente
encontré en el descansillo
de la escalera... El bajaba...
yo subía... no me dijo
mas que *sadi6s*... sin darme ni *eto*...
y sin pararse conmigo...
¡Yo que pensé que era el pecho
de la señora de risco!

20 de Abril.—He resueito
mudarme de domicilio;
me voy con la baronesa
de la Espiga, que me han dicho
que es real moza y tiene más
pretendientes que un destino,
y que en cuanto á hacerles caso,
ni *pa* Dios. Abur, Perico.

JOSÉ ESTREMEIRA.

PALIQUE

La suscripción para el monumento de Zorrilla adelanta, aunque no tanto como debiera, y los periódicos nos dan cuenta de las juntas y de los trabajos organizados en varias provincias para tan patriótico fin, que Menéndez y Pelayo, en la hermosa circular "pocas creencias suela haber hermosas; de la Junta central, califica nada menos que de propósito casual religioso. En efecto, honrar la memoria de hombres como Zorrilla, es servir los intereses de la más

pura y noble idealidad en aquella esfera tan alta que bien puede llamarse religiosa.

No entiendo así las cosas al parecer, la inevitable Emilia, la cual (la Sra. Pardo Bazán) propone, según me han dicho, que en vez de un monumento singularmente consagrado al autor del *Tenorio*, se erija uno dedicado al romanticismo.

La idea es peregrina, además de ser diabólica, por lo malintencionada.

Dofia Emilia, para vengarse del epíteto que Zorrilla le *consagró* á ella en su última poesía (la inevitable Emilia), epíteto que es todo un monumento al naturalismo *sui generis* de la ilustre paisana de Mari-Hernández, no se contenta con decir que D. José arrastró en sus últimos años *las alas y la inspiración*, sino que ahora quiere quitarle su monumento para convertirlo en cosa general, en que Zorrilla venga á ser uno de tantos.

Magnífica es, en verdad,
la idea del panteón...

¡Un monumento al romanticismo! Algo así como un *cuadro vivo*... sólo que muerto, de piedra. Dígalo de una vez y declare D.^a Emilia que lo que ella quiere es una fuente monumental en que Espronceda, García Gutiérrez, Hartzenbusch, Zorrilla, y puede que Larrañaga y D. Heriberto García de Quevedo, estén echando agua por la boca en calidad de tritones. Una fuente de vecindad donde las maritornes realistas, de camino que van á coger agua, aprendan lo que fué la escuela romántica española.

Se necesita ser el Dante ó su *bi6grafa* D.^a Emilia Pardo para figurarse monumentos como ése, donde en piedra ó en bronce estuviera representado todo el romanticismo español.

El romanticismo no es nadie, D.^a Emilia; es una palabra, un nombre vago, un término técnico, para entendernos, y los monumentos se levantan á las personas, á los héroes y á las grandes ideas humanitarias que han sido fecundas positivamente en la vida, mediante... héroes también.

El romanticismo no merece monumentos, y si los mereciera habría que levantar otro al clasicismo, y al orientalismo, y al gongorismo, y al petrarquismo, y al realismo, porque cada cual tiraría hacia sus aficiones.

¡Un monumento al romanticismo! ¿Quiere D.^a Emilia ver, por ejemplo, á Quintana *aberrajado* á los pies de Espronceda, y á Hermsilla entregando las llaves de la poética al duque de Rivas?

D.^a Emilia no da puntadas sin hilo y perdoneme lo heterogéneo del *añil*, como lo demuestra su afán de meter á otras señoras en la Academia para entrar ella después. (Yo entro ahora en la casa de Rhagu por la puerta de la evocencia, después que otros sabios la han abierta, como en hilo entra en una perla que ha perforado el *diamante*.) Se diría D.^a Emilia, tomándolo del Rhagu-Vanza de Kalidasa.)

Pues bien, como no da puntadas sin hilo, ahora, fingiendo coser para fuera, pero en rigor barriendo para dentro, habrá pensado: «Si hoy se erige un monumento al romanticismo español, mañana podrán erigir otro al naturalismo, y no me faltará á mí un rinconcito en alguna *teoría* de algún bajo relieve.» Y ya se vería D.^a Emilia en una metopa, del brazo, por ejemplo, del marqués de Figueras ó de cualquier otro naturalista de esos que lo van dejando.

Yo no sé si la posteridad levantará algún día un monolito á la Sra. Pardo y sus congéneras, ó tal vez á ella sola; un monolito en cuya base se lea: «A la inevitable, la patria reconocida, y debajo podrá haber, y habrá de seguro, una estatua de España *respirando con libertad*, y con un letrero en la boca que diga: «Al fin! No sé si este monumento se erigirá ó no; de lo que respondo es de que me parece ridículo andar haciendo Babilonias, que cuesten un dineral, para conmemorar el romanticismo, dejando aparecer en montón anónimo á nuestros grandes poetas, mezclados con los medianos y los malos probablemente.

Es más: en un monumento al romanticismo tendría derecho á figurar hasta Fernández Bremón, que en un drama que representaba la Civil en la Alhambra decía no sé qué de la luna de los enamorados, en fin, cosa tierna.

Hasta Fabié tendría sus pretensiones para que le trasladasen al mármol en quien D.^a Inés, etc., etc.

¡Fabié! Es muy f6cil reirse de la gasa de su sombrero; pero es hombre romántico y soñador y *indivago* y hasta *medieval* como él solo, particularmente cuando no es ministro.

El otro día publicaba un periódico los gustos y predilecciones de Fabié, y allí se veía un alma enamorada del ideal, sin perjuicio de cobrar el haber que por clasificación le correspondía.

¿Que qué color prefiere Fabié? El azul. ¿Qué flor? La rosa. ¿Qué quiere que le den á comer y beber? Jamón y no recuerdo si amon-tillado respectivamente. ¿Qué es lo que más odia? El delito. En fin, todo azul, menos el jamón.

Si, desengáñese D.^a Emilia: un hombre así estaba llamado á figurar, como bacante á lo menos, en una esquina del monumento romántico.

¿Y qué diremos de Cánovas?

No diremos nada, porque este señor, según va envejeciendo de veras, se me figura que se va haciendo más formal; y sobre todo, su último *acto académico* me ha gustado mucho, si es verdad, como dicen, que, entre Felin y Codina y Echegaray, votó por Echegaray.

Lo mismo hizo Tamayo.

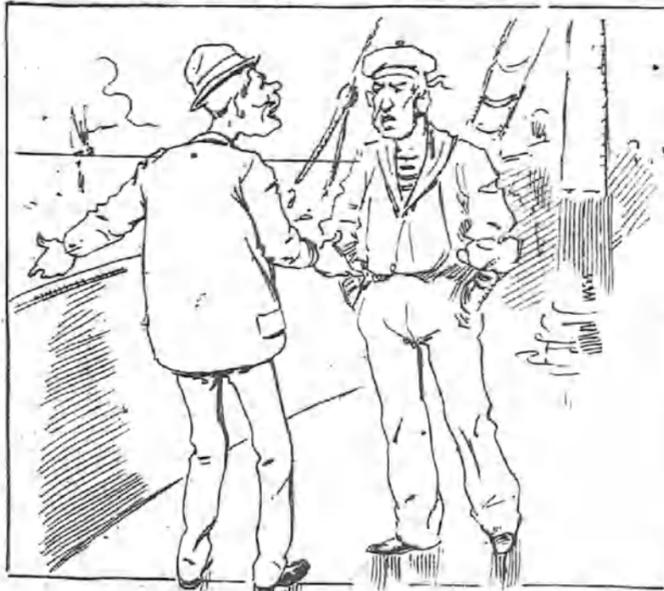
Y Castelar.

Y eso que D.^a Emilia, con una intención análoga á la mostrada en lo del monumento romántico, había declarado que *La Dolores*

MISCELÁNEA



—¿Ha salido el tren?
—Sí, señor.
—¿Hace mucho?
—Más de media hora.
—¡Caramba! ¿De modo que usted cree que ya no habrá manera de alcanzarlo?



—Diga usted, marinero, si yo me cayera ahora al mar, ¿me comerían los peces?
—No puedo decirle a usted, porque no se sabe qué días son los que tienen ellos de vigilia.



—Vamos a ver, Alfredito, tú ¿qué quieres ser?
—¿Yo? Cabo de artillería.
—¿Para qué?
—Para que nunca me deje solo la niñera.



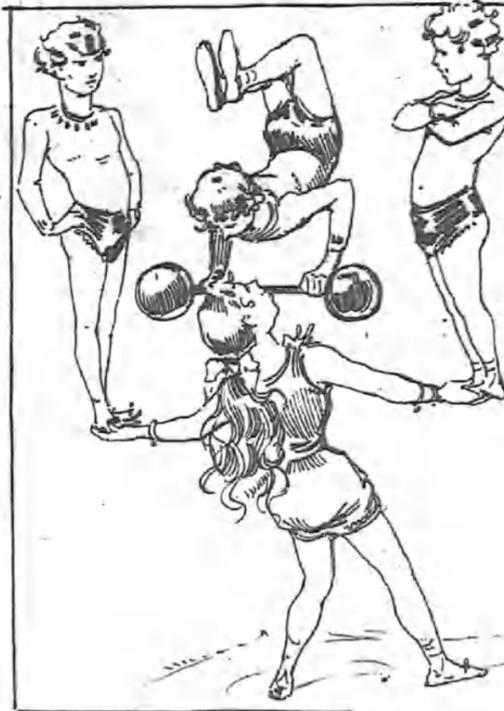
—Usted joven, yo joven, usted guapa, yo bastante buen mozo...
—Caballero, déjeme usted en paz; ¡soy casada!
—Pues ¡mira usted qué casualidad! ¡Hasta en eso coincidimos!



—¿Está la señora del entrestuelo?
—Sí, señor, pero no suba usted, porque no ha salido el otro todavía.



—Soy azul por los veinte duros.
—¿Le daría a usted lo mismo ser transparente por una peseta?



El sexo débil.



El sexo fuerte.

era una de las mejores obras del teatro español moderno. No, y lo que es como á la Pardo le probaran que con esto hacia de rabiar á los literatos de verdad, á los artistas legítimos, pondría que se erigiera á la *Dolores* una fuente de vecindad. En la cual podría aparecer la figura de la aragonesa con las manos en la cabeza y un cántaro roto á sus pies, y con esta leyenda: «Una *chiquia* á quien siempre se le rompe el cántaro.» Porque, en efecto, la *heroína* que tanto le gusta á la Pardo peca primero con Gaspar, y después de jurarle odio eterno, se presta á pecar otra vez, y sólo porque le avisan de la repugnante trama del novio se vuelve atrás... para enamorarse de repente de un seminarista, con quien no peca porque no hay tiempo hábil.

Nada de esto quiere decir que en *La Dolores* no haya algo bueno; lo hay, aunque poco. Si en los dos primeros actos parece, como ya he dicho en otra parte, que aquello va á ser *Los valientes* sin chistes, en el tercer acto, desde que Lázaro pinta su pasión y su dicha hasta el final, hay belleza indudable. ¡Pero uno de los mejores dramas! Por Dios, señora, ese modo de alabar es una manera de tener envidia... á los que pueden *inspirarla*.

Si, inspirarla; porque á veces la envidia es una inspiración; discurre con el diablo.

Dígalo el monumento al romanticismo.

CLAMIN.

VERSITOS

¡Qué bonita es la mujer,
y qué bonita es la flor!
Y ambas se pueden tener,
porque se compran, ó por
que las podemos coger.
Mas como el placer de verlas
no basta, y para gozarlas
es necesario tenerlas,
aunque es cómodo el comprarlas,
¡qué encanto tiene el cogerlas!

¡Si pudiera ponerse en una lista
todo lo que pecamos con la vista!

Nacer para trabajar,
y morir para volver
de nuevo á resucitar,
ó no lo puedo entender,
ó es ganas de fastidiar.

Yo no sé lo que pasa,
que estando á oscuras
gustan más que de día
las apreturas.
Y dijo Rosa:
¡Pues á mí me sucede
la misma cosa!

¿Adán y Eva se besaron?
Se me figura que sí.
Si tan solitos se hallaron
y desnudos los dejaron,
¡qué habían de hacer allí?
¿Se besaron con permiso,
ó cometiéndolo un exceso?
¿Lo quiso Dios?... Si lo quiso:
que un paraíso sin beso
no sería paraíso.

Nos mandó tu madre
á coger melones.
¡Qué tarde pasamos,
coge que te cogel!

Como á través de los cristales pasa
el sol todos los días,
que entra como en su casa
llevando resplandores y alegrías,
y luego se retira poco á poco,
y allí no deja nada,
que el sol, como el Amor, es algo loco
y cambia á cada instante de morada,
así pasa el Amor, ¡oh niña hermosa!
por ese cuerpo de jazmín y rosa:
llega, pasa, lo enciende breve instante,
y después se retira tan campante.

Por besarte me diste
cuatro cachetes.
¡Ay, qué ganitas tengo
de que me pegues!

La mujer, cuando es bruta,
es más bruta que el hombre, sin disputa.

No es cierto que entré al corral,
ni que hablamos muy bajito,
ni que le dijiste al gallo:
¡No cantes en un ratito!

Te he visto cuando entrabas en el baño.
Ya tengo calentura para un año.

Asoma la carica
por la gatera,
y yo seré el gatico
que esté por fuera.

Y dijo el Padre Eterno,
al crear la mujer, tranquilamente:
«Ahí os va; solamente
para probar que hay gloria y que hay infierno.»

CONSTANTINO GIL.

UNA CATALANA



Ofrezco á los señores
lo mejor de la Rambla de las Flores.

MONSIEUR CAMELINI

EL IMPUESTO SOBRE LOS TÍTERES

«Señor ministro de Hacienda:
Hoy me ha dicho un compañero,
domador de cocodrilos,
que ha inventado usted un impuesto
para cómicos, gimnastas,
pelotaris y toreros,

los cuales, de lo que cobren,
han de darle el dos por ciento.
Pues bien, yo soy Camelini,
famoso volatinero
que comenzó á hacer piruetas
dentro del claustro materno

y ha llegado á ser el padre de una familia modelo compuesta de seis personas, una jaca y cinco perros.

Yo tengo un hermano ruso (aunque es de Navalcarnero), clown de la clase de tontos y saltador de gran mérito. Mi esposa es la gran *Mrs. Tela*, el *non plus* en el trapecio. (En casa se llama Braná y es la que espuma el puchero.)

Tengo un hijo rubicando que monta un caballo en pelo. Es conocido por William... y apenas se llama Pedro.

Mi prima Carmen enseña, amén de sus ojos negros, un sipo domesticado que canta y baila flamenco. Y también está en el Circo mi chiquillo más pequeño, que con doce cascabeles toca un vals y canta el credo.

Somos, pues, muchos artistas en mi casa; el tal impuesto sube mucho, y es preciso que usted, que es hombre muy recto, nos haga alguna rebaja á mí y á todos aquellos que trabajan agrupados ó en racimo. Y yo le ruego que, igual que hace con nosotros, imponga un tanto por ciento á todo el que haga trabajos de Circo sin conocerlo. Al cabo que instruye quintos debe gravarse el sueldo; porque *domar animales* es trabajo de los nuestros. Lo mismo digo de todos

los que hacen *ecumenes* y los que cambian de traje cien veces en un momento. ¡No hay ciudadanos á quienes les hacen otros sujetos bailar en la cuerda floja! Pues que paguen el impuesto.

El que está sobre la pista con motivo de un proceso, el *hazme-reir* de todos aunque tenga el rostro serio, los que pasan por el arco en casa ó en el gobierno, las mujeres *dislocadas* que saben mover el cuerpo, y los *danzantes* que bullen por doquier y los *excéntricos*, que paguen, como nosotros pagamos, el dos por ciento. Y, en fin, á los individuos que frecuentemente vemos hacer planchas colosales, que les alcance el impuesto. ¿A qué gravar nuestras planchas y no las que están haciendo la Academia de la Lengua y el ilustre Ayuntamiento?

Nada, don Germán, que paguen los que, sin conciencia de ello, nos plagian en los trabajos acrobáticos y aéreos, y verá usted en un instante cómo suben los ingresos, ¡que en España hay muchos *herres* que no dan al fisco un céntimo!

Perdone usted esta carta y acceda usted á mis ruegos. Su servidor,

Camelini.

(Lavapiés, ocho, tercio.)

Por la copia,

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

INTIMIDADES



—¿Por qué no regalas ya ese vestido á la doncella?
—¡Cómo! ¡Si está casi nuevo!
—¡Sí, pero el caso es que yo se lo he prometido la otra noche.

POST NUBILA...

Retiembla la montaña hasta el cimiento, los árboles añosos se descuajan y saetas de luz hienden y rajan el tupido crespón del firmamento.

A los golpes del aire turbulento las ramas de los pinos se desgajan y de las cumbres los aludes bajan roncós quejidos arrastrando al viento.

Pero al huir las nubes se presenta radiante el sol, y el esplendor del día con el contraste del estrago aumenta.

¡Así tiene el amor, paloma mía, pasada de los celos la tormenta, más dubzara, más luz, más alegría!

SINESIO DELGADO.

¡SOBRE TODO LA ROPA!

Si la conciencia encogida, lleva la ropa estirada, y menguas de entendimiento con sobras de petulancia;

sombrero de última moda, levita bien ajustada, pantalón, que ni pintado, y bota que el sol retrata;

cabeza y frente de pavo, cintura y talle de dama, el andar de dios olímpico y el hablar de bestia rara.

Mírase de vez en cuando, para sacudir las manchas, y en eso estriba su fama, igual que estriba su fama.

Si de malo hizo muy poco, como bueno no hizo nada, pues no pagará en su vida ni el oxígeno que gasta, y cual la ostra en concha dura esconde su carne blanda, él quita en ropa buena su triste condición mala;

porque ha estudiado que al mundo las apariencias le bastan, y no ve honor ni talento bajo una chaqueta usada.

Y como otros sus virtudes, y otros, y muchos, sus gracias, y otros, pocos, sus bondades y otros, menos, sus templanzas,

y otros riquezas y aplausos, y otros ingenio y constancia, él explota de su sastrer las hechuras que no paga.

Y mejor que la salud y otras cosas más sagradas, cuida de su ropa nueva, ¡y si se arruga se enfada!

Que él hábito no hace al monje es una frase anticuada, que él del hábito se vale para todas sus campañas;

y como le facilita muchos triunfos su elegancia, por comprar gabán de pieles vendería al diablo el alma.

RAMÓN CABALLERO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. V. T.—Sí, picantes sí son, pero de un picante trasnochado, que raya en la inocencia.

Julito Diamante.—Es vulgar casi todo

y... los hace cualquiera de ese modo.

Currique.—Tenga usted cuidado con las sílabas, porque á lo mejor se le escapan á usted versos que no tienen la medida reglamentaria.

Aristodemo.—Es... cosa de niño pequeño.

Cuchiteruelo.—Empieza usted:

Estando en plena sesión en cierta taberna un día sobre ley se discutía con cierta aceleración. Con los chistes y charadas que allí tuvieron lugar...

Pase que se discuta con chistes, pero ¿con charadas? ¡Imposible! Esta-ría gracioso que hablando de una ley saliera uno de los interlocutores interrumpiendo vivamente:—Prima tres nombre varón, etc., etc.

Rodajas.—Sin meternos en más averiguaciones, resulta que al verso

«¿Quieres amar á una mujer que sea inocente?»

le sobran una porción de sílabas.

Jesús María y José.—Esas cosas necesitan tener macho *atrácter*. Si no, resultan inodinas.

Sr. D. N. P.—Dice usted que me remite el *adjunto verso* y son ocho los que envía. Y como los ocho van dedicados particularmente á una señorita...

Tarra.—¿Cómo ha de ser publicable si la poca gracia que tiene es verdicita como un pimiento... verde?

Sr. D. S. R.—Voy á copiarla, á ver si en letras de molde la entendemos todos:

Quiero mucho á Pilar

y cada hora que pasa

sin poder llamarla más

ahonda mi pesar

mi descontento...

esto escribiendo estaba

cuando una voz me dijo

«Has concluido tu carrera»

y afanoso el libro cogí

y me hundí en el abismo.»

Nada; yo creo que ni así se entiende.

Sr. D. A. S. L.—No; no consiste en eso, sino en que es imposible contestar siempre, y usted ha tenido la desgracia de ser, involuntariamente, de los postergados. Esa de hoy es demasiado seria.

Sr. D. M. P. P.—No está mal versificada, dichoso sea con la imparcialidad debida, pero el asunto es pobre para tantos versos. El segundo epigrama se publica.

Riquitrión.—El cuento tiene gracia, pero es un poquito irreverente y no sentaría bien del todo.

Sátrap.—Se remitieron los números que pide. La composición se publicará.

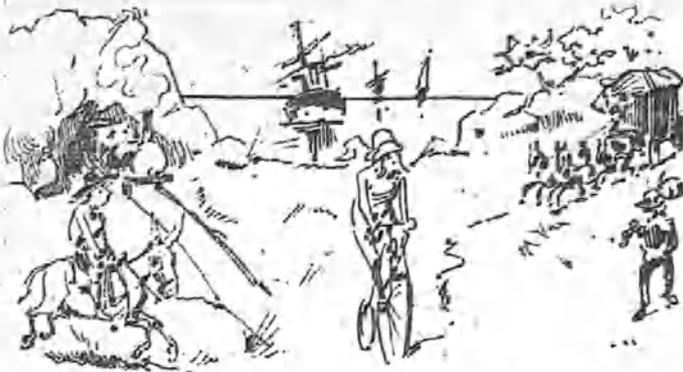
Sr. D. R. M. G.—Tampoco puedo publicar ninguna de las dos recibidas esta semana.

Sr. D. F. A.—No recuerdo la composición á que alude, pero si no obtuvo respuesta... es señal de que desgraciadamente no fué admitida.

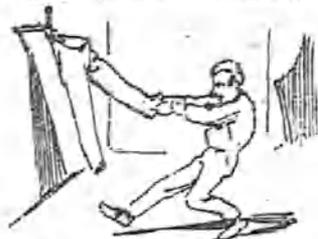
NOTA IMPORTANTE.—Ruego encarecidamente á cuantos nos honran remitiéndonos trabajos para el periódico que suspendan sus envíos durante un mes siquiera, porque con el exceso de original de la redacción y las muchísimas composiciones admitidas que esperan turno... nos estamos ahogando materialmente.

Madrid, 1893.—Establecimiento tipográfico de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934.

ANUNCIOS



«De todas las naciones civilizadas, aprovechando todos los medios de locomoción, llegan sin cesar emisarios y comisionados á visitar los grandes almacenes de *Escofet Fortuny y Compañía* (Alcalá, 18, *Equitativa*), donde se puede adquirir lo siguiente:
Mosaicos hidráulicos para pavimentos, baldosas especiales para patios, terrazas, azulejos, cuerdas, cocheras y uceras, portland, azulejos, artesonados para techos y objetos de arte en mayólica, cerámica y barro.»



Un pantalón de *Pesquera* no es como otros pantalones, porque no puede cualquiera romperle ni á tres tirones.
Magdalena, 20.



—Tengo un vicio.
—¿Cuál?
—Que masco tabaco.
—¿Tú? ¡Un caballero que lleva puesto un sombrero de *M. García Carrascal*!
Carretas, 26.



Hay un *Jerez* para enfermos, de la *Viuda Ruiz de Mier*, que devuelve al más postrado la fuerza en un santiamén.
E. Olivera.
Valverde, 8, pral. dra.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA-MANZANARES

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID



—¡Por la virgen del Garmen! ¡No deje usted de encargar la instalación de la luz eléctrica á *D. Manuel Florentini*!
Ballesta, 20.



Curaron á mi mujer, que estaba con el viático, dos copas del aromático *Cognac fino de Moguer*.
Sobrinos de Guinea, Carretas, 27.
Depósito de vinos, Arenal, 2.



Ayudar á alzar el carro es mi deber, pero tengo la camisa de *Martínez*, y si la arrugo me muero.
San Sebastián, 2.



¡Señor! ¡si me debo ahogar y morir de esa manera, haz que me ahogue siquiera en *Colonia Palomar*!
Fuencarral, 27.
Perfumería y Droguería.



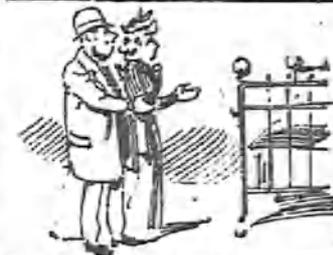
Le puso un diente postizo *Tirso Pérez á Moltó*, y él, por probarle, mordió una piedra, y la deshizo.
Mayor, 73.



Si quieres el pelo echar, date friegas en el cuero cabelludo, todo entero, con la *Quina Palomar*.
Perfumería y Droguería.
Fuencarral, 27.



Para obsequiar á *Isabel* no hallo cosa más barata que una tarta y un pastel de los de *La Flor y Nata*.
Plaza de Celenque, 1.



Mira usted si tengo suerte, que en unión de mi consorte recorrí la villa y corte buscando una cama fuerte, y soy feliz cual ninguno, porque la he encontrado ya en el *Bazar de la Plaza de la Cebada, uno.*

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 1, primera derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO